Admitimos colaboración y no se devuelven originales.

Número suelto:
10 céntimos

LA VERDAD

Doctrina, Crítica y Combate

Redacción y Administración:
San Telmo, núm. 32
Grupo Cultural "LUZ"

Año I | VILLAJOYOSA, 23 de Julio de 1932 | Núm. 7

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

EDITORIAL

Jóvenes, incultos e ignorantes

No es delito la juventud, ni mucho menos el ignorar lo que los hombres hicieron ayer, hacen hoy, y pudieran hacer mañana; tampoco será delito el ser inculto por ley de herencia, ya que la cultura ha venido siendo por tradición monopolizada por los agraciados en el festín y la orgía de esta corrupta sociedad.

No nos extraña que haya quien diga y que éste sea algún seudo intelectual, que la Redacción de LA VERDAD carece de argumentos y temas para defender y exponer la ideología en que se inspira.

Tal vez sea de suponer que los que se preocupan de nuestra carencia de temas, lo hagan con la doble intención ya que hasta ahora no hemos empezado a desenmascarar actitudes tan desmoralizadoras como vergonzosas que en nada nos demostrarían la dignidad de algún político de última hora.

Que se enjuicie, y que hasta se desprecie «La Verdad» por los republicanos de pandereta y de pamplina, nos tiene sin cuidado; ellos que no pueden blasonar de independencia, porque (aunque tengan dinero) aún continúan ligados de la pierna del que ofreció concejales (en aquel último mercado de la monarquía). Se extrañan y, como poniendo la vista en las alturas, maldicen al desgraciado obrero que agradece los múltiples beneficios que han recibido, en indiferencia y desprecio. ¡Qué buenos chicos! ¿por qué se les abandona?; quisiéramos explicarnos, cómo y de qué forma interpretamos el divorcio entre redentores e irredentos, pero sin extendernos diremos, en breve ejemplo, que una locomotora para funcionar precisa del combustible; un brazo y un cerebro inteligente ejercen la conducción; ¿podrá este último ir sin la parte motriz?, categóricamente se nos contestará que es imposible; así les ha pasado a muchos republicanos, aunque ellos caminen entre los resíduos de una combustión que heredaron de sus colegas o los políticos de la primera serie.

Que sea para los que redactamos este periódico tarea ardua y difícil, no lo negamos; como tampoco negamos nuestra incapacidad; pero ello no es óbice para que desde el próximo número empecemos una intensa campaña que ha de fortificarnos y al mismo tiempo interesará a nuestros asíduos lectores, porque en ella expondremos hechos que la justicia legalizada responderá o no responderá, pero que para el caso será igual, ya que la verdadera justicia popular fallará las razones o no razones nuestras. Todo se vulnera, todo en la vida se mediatiza para defender intereses propios, y por eso, nosotros que nos apartamos del engranaje de la política del chanchullo, muy fuerte afirmamos nuestra posición libertaria que defenderemos por todos los medios en el taller, en la fábrica y en la calle.

***

Tiempo espléndido, verano que rejuvenece a los espíritus debilitados por el invierno de temperaturas invariables; cuerpos exánimes por insuficiencia de alimentación, este es el paso lamentable de una estación a otra.

Vuestras tristezas, vuestros dolores, vuestros sufrimientos y vuestro desgaste físico y moral será atenuado en parte por los hombres republicanos, que no escatimaron cientos de pesetas para contratar a dos seres para darse puñetazo limpio, ¡y aún se dirá que no progresamos!

En la Roma bárbara el espectáculo pugilístico era entre hombre y fiera, en nuestra ciudad de las «Joyas», vamos a tener que aprender el arte que los modernos Escipiones nos ofrecen para distraer al pueblo para ellos poder vencer en política por arte de magia.

No dudamos que los niños de las escuelas asistirán; pues, todo debe saberse en la vida, tal vez para entrar en combate y aplastar a esta casta dominante en la contienda que se avecina.

¡Que la labor del maestro la desaga en un momento el capricho de cierto joven!, nos merece a nosotros el desprecio y la justa protesta.

¡¡Injertación!!

Cuando se habla de organización y sindicalismo revolucionario, y se deja aparte al anarquismo, como palabra inmerecedora de la confianza del obrero, se comete un error intencionado o desvirtúan al anarquismo. Nosotros, los anarquistas, que divulgamos el ideal anárquico en todo sitio y en todo momento, tenemos en cuenta la mala semilla que siembran los llamados libertarios a secas, los anarco-sindicalistas y sindicalistas, al emplear tan contínuamente las palabras: sindicato, sindicalismo y su valor real.

Nosotros estamos en el deber de preguntar a los sindicalistas: ¿qué es el sindicalismo, qué es anarco-sindicalismo, y, cómo opera el sindicalismo?

Si anarquía significa libertad integral, es sentido de la vida en su más plena manifestación.

Comunismo es su elemento propulsor, fundamental y básico. La vida que está en función contínua, es energía activa y se rige por sus propios impulsos, sin implorar ni pedir nada, y tiene buenas aptitudes creadoras, tendrá necesidad ésta de un medio de relación propicio a su desenvolvimiento, a su afán de sentido progresivo para cumplir sus designios.

Comunismo es el medio, que no exige nada a la tradicional historia para materializar sus objetivos, y, si le pidiera algo dejaría de ser comunismo. De los muchos errores pretéritos, no es posible extraer elementos eficaces para instituir una sociedad nueva. Errores de ayer trasladados a la civilización de hoy, permiten a ésta retornar cómodamente a su punto de origen, a sus retrógrados tiempos para revivir sus legendarios aspectos de miseria y crueldad.

Sin paralizar ni estancar las rutas de caminos del pasado, habrán siempre facilidades de volver por ellos ante el primer obstáculo escabroso para afianzar el futuro porvenir: O el comunismo anárquico exigiendo o construyendo un camino infranqueable entre el viejo o tradicional y el nuevo mundo de Sol y Libertad.

¿Qué es injertación? Los injertos suelen producir frutos híbridos, insustanciales y malos, y de conservación efímera. Son resultados del cultivo artificial y que no satisfacen las palpitaciones orgánicas del cuerpo humano y suelen ser ficticios todos.

Preciso es que tomemos las cosas como son en realidad, y no tales como nos la imaginamos. Por eso, la semilla que quieren que sea fructífera está injertada de muy malos resultados al que las fecunda; por lo tanto, eso de afirmar que hay anarco-sindicalismo y sindicalismo anárquico, es macabro y falso, para los anarquistas, capaces de abocarse a la solución radical del problema del bienestar y la libertad humana. El sindicalismo, es sindicalismo y no puede ser otra cosa. Es el resultado determinado, y, no puede ser determinante, más que, a lo sumo, de un síntoma idéntico o parecido al que lo determinó. El sindicato o sindicalismo opera sobre el plano trazado de los intereses creados y un defensa de una fracción de hombres envueltos, subyugados y explotados por el predominio de esos intereses.

¿A quién puede ocurrírsele que destruidos esos intereses el sindicalismo ha de reaccionar contra los intereses si están destruidos? Comunismo es vinculación de los hombres por el deseo de cumplir las necesidades fisiológicas del cuerpo humano. Comunismo es expontaneidad; entendiendo, que, no hay hombres holgazanes, sino rebeldes a la esclavitud del trabajo como hoy inicuamente se explota, en el futuro será una necesidad del cuerpo a la cual el hombre producirá según sus fuerzas. Comunismo es organización atómica dentro del inmenso hervidero de la actividad universal, que se une a ella y la impulsa por la convergencia de los esfuerzos aislados en pos de la libertad integral: Vivir y progresar. Sindicalismo es centralismo y muerte de la libertad.

JUAN MARTÍNEZ

Valencia, 7-32.

El criterio económico

Este trabajo es un capítulo de un libro escrito sobre los problemas económicos de la Revolución social Española.

Queremos fijarnos, antes de entrar a examinar las posibilidades económicas de la revolución social en España, el criterio con el cual analizamos estas posibilidades en su aspecto reorganizador de la sociedad. Lo creemos necesario porque, sin conocer los principios de relaciones humanas que hayan de prescindir a esa enorme reorganización y el concepto técnico de la misma, este ensayo puede parecer fragmento y sumamente incompleto. Y si bien las revoluciones se hacen en gran parte como se pueden, no como se desearía, no deja de ser cierto que la tendencia hacia los fines al objetivo perseguidos deben imprimirse en las acciones lo más enérgicamente posible, en todas las oportunidades.

No podemos buscar, para explicar nuestro concepto de la sociedad humana, ningún símil de las sociedades ya existentes, sea en el mundo humano, sea en el mundo animal. El comunismo de los primitivos no nos interesa más que como principio básico. pero no como modelo absoluto. La vida de la colmena, si bien hermosa e interesante, no es tampoco comparable por su uniformidad, lo reducido de sus funciones, el mecánico afán, más instintivo que consciente, de las trabajadoras, a la nueva vida que ansiamos crear. El hormiguero tampoco. El trabajo entre los seres humanos es más complejo, por los factores psicológicos, sociales, nacionales, regionales, individuales, por la intensa vida espiritual y omocional, la multiplicidad de las facetas anímicas, las condiciones de producción impuestas por la geografía y el entrecruzamiento de actividades complementarias a miles de kilómetros de distancia.

En esa vida social un fundamental lazo unirá a los hombres: el trabajo. Trabajar para consumir y para gozar. Dentro de esa actividad general, no concebimos la economía de acuerdo a los conceptos burgueses o comunistas estatales. No concedimos tasaciones de valor, de precio, que deban servir de normas para el intercambio de lo obtenido por el trabajo: productos brutos o manufacturados, industriales o agrícolas, etc.; en una sociedad socialista lo reputamos malo e imposible. Malo, porque ello restablecería gran parte de los males causados por las distintas valoraciones, v. g.: las discusiones, el replegarse sobre sí de cada industria, rama de transporte o de la agricultura, o de cada región. Imposible, porque no se vive aisladamente, incluso para la menor producción. Los paises más industrializados son aquellos cuya agricultura ha progresado más en rendimiento, de acuerdo al esfuerzo y a las posibilidades ambientales. Pero sin la base de la agricultura, nin-

guna industria es posible. Sin los medios de transporte, la relación entre ambas tampoco es hacedora. Y si ahondamos más, más patente se nos hará la utilidad por igual de todos los aspectos de la actividad. La imposibilidad resalta más aún, si nos apartamos de la oferta y la demanda basadas sobre los sistemas transacionales actuales. Habría que inventar nuevos sistemas, nuevos conceptos de valoración y tasación. Es dudoso que se pudieran encontrar.

Dejamos aparte ciertas cuestiones internas de los oficios o de las industrias. Si tal trabajo, más penoso, más repugnante, debe ser ejercido con menos horas que tal otro, más llevadero o agradable, lo que nos parece muy lógico; son cosas que los órganos de la sociedad resolverán en su hora.

Igualmente, si se considera necesario aplicar el concepto colectivista de Droudhon o Pakumin, una ciudad, en una región u otra, nada tendremos que oponer, No habrá en las relaciones del individuo con la sociedad y viceversa, una norma única. Malatesta ha insistido muchas veces en que el criterio preheminente en una parte puede ser distinto al predominante en otra, y Kroplkin ya lo decía en «La conquista del pan». Se puede concebir perfectamente la organización de la distribución de víveres y vestimenta mediante cooperativas de barrios en las pequeñas ciudades, donde todo el mundo se conoce, siendo factible ejercer un control, cortar los abusos. Se puede concebir una administración municipal de los artículos requeridos en las aldeas, donde más fácil es aún ese control. Pero el problema cambia con las ciudades grandes. Y aún dentro de éstas, la solución puede ser distinta . Allí donde, como en Barcelona, existe una tradición revolucionaria, una fuerte conciencia de clase y muchos sindicatos, será tal vez posible organizar, sobre la base de instituciones anexas a los sindicatos, a las entidades de producción y, en conexión con ellos, la distribución de esos productos sin acudir al procedimiento de la retribución en moneda especial, para impedir el despilfarro. Quizás baste con la presentación del carnet de trabajo.

En cambio allí donde, como en Madrid, es grande la tradición burocrática, importante el elemento parasitario y débil el influjo revolucionario, quizás las uniones locales se verían obligadas a tomar medidas que Malatesta ha llegado también a recomendar, sin que la acumulación, explotando el trabajo ajeno, la especulación, el dominio bancario o financiero, fuesen posibles, tanto un principio como otro tienen sus ventajas y sus desventajas, que pueden ser más o menos grandes según los casos.

Hay una fórmula que gustó, tan pronto los bolchevikis la lanzaron: «el que no trabaja no come».

Como expresión de lucha de clases, puede tener éxito. Lo tiene cerca de los que ignoran que solo es apta para trabajar una minoría de la población, o puede hacerlo en el sentido que esta fórmula supone.

La aplicación de la misma supone, en la época de la revolución, transtornos que no suponen sus admiradores. Debemos primero pensar en la gran desorganización que provoca la revolución social. Las materias primas compradas al exterior no llegan. La interrupción de los medios de comunicación entre una región y otra, impiden la llegada de las materias primas suministradas por el mismo país. Esto provoca la paralización parcial o total de muchas industrias.

Si se aplica la maravillosa fórmula, ¿cómo comerán los obreros y las obreras obligadas a no trabajar? Veremos en el curso de este trabajo que serán muchos. Se producirá, como se produjo en Rusia, una hipertrofia de la burocracia, de las fuerzas defensoras, la creación de una porción de instituciones con fines sociales aparentes, pero realmente destinadas a salvar la situación de los bloqueados por el hambre. Esta fórmula, que los mismos burócratas aplicaban ferozmente en Rusia para justificar su puesto, fué una de las principales causas de la prostitución tan extendida, ya que debiendo trabajar cuando no se podía para comer, muchas mujeres apelaban a un cambio de favores. Los hechos se encargarán de marcar rumbos. Lo que conviene es conocerlos y preverlos lo más y mejor posible, de acuerdo a las condiciones económicas y piscológicas para impedir males evitables.

No nos ocuparemos pues de determinar normas fijas, en cuanto al individuo. Queremos tomar el hecho en general de la producción y de su distribución desde el principio de la revolución.

¿Sobre qué base se producirá, que normas servirán para la distribución?

GASTÓN LEVAL

(Continuará).

Divagaciones

Una de las primeras sensaciones que dá al viajero al llegar a esta población es de riqueza. Sin embargo, cuando se llega a convivir en él, dá la misma sensación, pero a la inversa, a pesar de su huerta y demás industrias. ¿A qué es debido este síntoma? A la apatía de sus habitantes, mejor dicho, a la apatía de los propietarios que creyeron en un maná inagotable y jamás pensaron en ese mañana triste, que hoy en su realidad les hace pensar con duda y con inquietud, un día no lejano en que la producción sea nula o casi nula. Y ese síntoma de apatía arraigado en los pueblos que más tiempo estuvieron sometidos a la dominación árabe, se dá en esta Marina, donde la naturaleza ha sido tan espléndida y el hombre no ha pensado en renovarse.

Se tiene un concepto arcaico de las cosas, viven de recuerdos, sujestionados por un atavismo perjudicial; siguen la ruta de sus antepasados y la consecuencia es, que un pueblo que debía figurar a la cabeza de muchos similares, duerme, no despierta a la realidad y en esta lucha de un batallar continuo, marcha, pero tan lento, que más parece que se halle quieto. Riqueza la hay ¿quién lo duda? una riqueza natural, suya propia, pero no aprovechada.

No se comprende; los que demuestran un egoismo incomprensible en regatear unas monedas a sus obreros, pierden insensiblemente muchas que se escapan de sus manos. ¿Incompetencia? Creo que no. Miedo a la lucha, miedo a perder lo que hicieron. Y en esa duda vienen los años malos, los años tristes de las vacas flacas y se pierde todo y aquel paso que tanto les asustó, viene, pero de una manera estúpida, no prevista por ellos que siempre soñaron en el acaso. Y lo triste de todo esto es que esta fuerza que se pierde, dá una sensación de pobreza y naturalmente se permanece quieto, sin adelantar, dando una fuerza a poblaciones que jamás pudieron soñar en aprovecharse de una riqueza no suya. Eso en sí, la vida particular de uno no encierra nada, lo que sí encierra es la nobleza del alma, la responsabilidad grande, que debe sentir toda persona noble, en no cumplir con sus semejantes, lo que es dable y humano hacer. Existen problemas muy importantes a resolver, como es el desenvolvimiento de las industrias, la traída de aguas como sea, el embellecimiento de la población, la construcción de casas baratas, etc., y yo que uno de los síntomas más loable que he visto es el amor a la patria chica, por doquier, noto cierta indiferencia y precisamente por todo el que más alardea de amarla. El amor es algo noble que no debe encenagarse; cuando se ama, se desea todo para el ser amado. Hablar por hablar eso es fácil y engañoso y si se siente ese amor, sin miedo a obstáculos ni a nada, márchese como iban los antiguos guerreros a la conquista de América.

JOSÉ PUJALTE

A golpes de HACHA

Sigue el actual Ayuntamiento sin preocuparse de los intereses vecinales. A pesar de haberlo puesto en evidencia en nuestro número pasado, los ediles no hacen caso a nuestros requerimientos y no se preocupan de la titular de Médico existente en la Ermita. Hemos podido comprobar que don Tomás Ortuño, Médico que la ejercía se ha retirado de su función y es baja su patente. ¿Qué espera, el DEMOCRATICO Ayuntamiento, a que se ocupe esta vacante interinamente, y convocar en el plazo de dos meses concurso oposición para la adjudicación de la citada plaza? ¿Es que acaso aquellos seres no son tan dignos, (sino más) y decentes que vosotros? Hay que desenmarcarar; dos médicos de los que tanto prometían al pueblo, son el verdadero compromiso de Acción Republicana. ¡No os dais cuenta que mientras vosotros aguardáis, para solucionar el conflicto, los pobres de solemnidad están sin la asistencia reglamentaria! ¿No os fijáis que eso es un acto canallesco? Basta ya de farsas y cumplid lo presupuestado en el año 1932 y si no podéis por los excesivos compromisos que tenéis... Largaros.

***

En el presupuesto 1932, reza que dos han de ser las Farmacias titulares que deben existir en el pueblo. ¿Qué motivos hay para que no se cubra la otra vacante? ¿También tienen compromisos? ¿A donde se destina la nómina presupuestada al efecto?

***

Higienización, higienización completa; eso decían los actuales ediles en su programa-propaganda, cuando a las elecciones municipales. No la vemos por ninguna parte. A pesar de que tienen un flamante auto-cuba, a pesar de que compran aceite con antelación (menos mal que no se pudre,) la higiene está abandonada. Todas las calles sucias, por doquier se ven mujeres echando agua por la calle; en los barrios bajos es imposible transitar. En depósito de orina del puente, (este nombre merece) no deja vivir a los vecinos de casas que hay a su alrededor. Hemos visitado los retretes del Lavadero y es imposible rechazar ninguna necesidad en él. (Claro como ellos no van); porquerías doquier, es necesario remangarse, palabras y dibujos obcenos escritos en la pared. ¿Qué misión tienen pues los Ayuntamientos? ¿Meterse en las poltronas y elaborar programas de fiestas? Basta ya de farsas. Hay que responder a lo prometido al pueblo y más vosotros que erais admiradores de la República Soviética.

***

Ya vuelven los cavernarios a cargar la catapulfa. Esta vez ha sido la joven discípula del «gran» Iñigo señorita Elisa Cervera, quien olvidándose de las divinas palabras del maestro, no deja de blasfemar y calumniar contra unas amiguitas nuestras por el delito de comprar LA VERDAD. ¿Es gracioso? ¿No? Tenga en cuenta pues la famosa jesuita Elicin, (la de la cruz en el pecho) que no tiene por qué dudar de la moralidad y honorabilidad de nuestras amiguitas y que, en cuanto a ella.....

***

Esclarecidos cerebros de ciertos jóvenes intelectuales y Accionistas, dicen que la Redacción de LA VERDAD no tiene capacidad para llevar adelante tal empresa.

Lo sabemos, joven seudo-intelectual e industrial famoso, no tenemos la cultura necesaria para ello, no porque no queremos, sino porque no nos la habeis dado. No obstante, para exponer lo mal e hipócritamente que lo hacen todos los gobernantes y especialmente ustedes, nos sobra la suficiente cultura. Además, no es necesario ser inteligente para ver el «timo» que nos habéis dado; ya que prometisteis tanto y habeis dado tan poco.

***

Atención, atención todos; nueva fórmula festiva, discutida en un Ayuntamiento que no hace mucho pasaba por comunista aunque hoy siempre haya sido TRADICIONALISTA, (lo demuestra el santito que hay en la Casa Consistorial). Pues bien, el último mensaje enviado de la República Soviética (esta vez ha sido el Camarada BAC, que al poner en conocimiento de los dirigentes rusos la admiración que sentían por ellos ciertos jóvenes seudo-intelectuales, ha sido portador de varios mensajes para dichos jóvenes) dice que es necesario para elevar la cultura del obrero y del pueblo en general, celebrar en las fiestas de cada pueblo combates de boxeo y por este medio moralizar un poco más a los pueblos.

Muy bien, señor Tomás, su proposición nos parece acertadísima y nada más apropósito para elevar el nivel cultural. Ya decía yo que no podría salir de otra cabeza proposición tan acertada. Conque a divertirnos estas fiestas, aunque se trabaje cuatro días (no obstante los cargamentos de hilo desde fuera, son constantes) y a seguir las altas doctrinas del señor Tomás y sus secuaces, que son altamente moralizadoras. (Suponemos que asistirán los niños de las escuelas).

EL CAMARADA BAC

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.

¡Boicot, Boicot!

El patrono ebanista José Alcaraz Montoyo, de San Vicente del Raspeig (Alicante), tiene un conflicto pendiente con los operarios de su taller, compañeros éstos pertenecientes al Sindicato Unico de dicho pueblo, adherido a nuestra gloriosa Confederación Nacional del Trabajo.

Hace tres semanas despidió injustamente este patrono a un compañero, solidarizándose los restantes (24) con el despedido.

Una vez declarada la huelga, a los tres días, hizo que se llevaran bancos y demás herramientas los operarios, por lo que a partir de esta fecha se le ha declarado el ¡Boicot!

Y como este burgués exporta muebles a varias capitales y pueblos de España, es por lo que nos mueve a tomar la pluma para que todos nuestros compañeros adheridos a la C. N. T. *boicoteen* cuantos muebles lleguen a sus respectivas localidades con procedencia del maléfico burgués José Alcaraz Montoyo.

¡¡¡Camaradas, boicot a los enemigos de quien todo lo producimos y nada tenemos, boicot!!!

Al mismo tiempo hacemos saber que, hemos montado un taller *colectivo*, por lo que podemos servir a quien lo pida muebles de todas clases y estilos.

Escribid a este Sindicato, Mayor, 37.

LA JUNTA

NOTA: Se desea la reproducción en toda la prensa obrera.

9-7-32.

El Teatro Olympia y LA VERDAD

Es nuestro deber informar a nuestros lectores que el gerente señor Lloret ha devuelto al Sindicato de Trabajadores 50 pesetas de las 100 que cobró, comprometiéndose en lo sucesivo a cobrar solamente 50, cosa que, aunque no nos satisface mucho, no la encontramos del todo mal, pero no olvide el señor gerente que, por muy poco que cobrase siempre será mucho, puesto que es empleado el teatro para dar actos de caracter educativo.

No dudamos que reflexione el señor Lloret y nos demuestre lo mucho que ama a los trabajadores, siempre y cuando se trate de actos culturales, como son las conferencias y mítines.

¡Rebélate pueblo!

Tú, que sufres los rigores del invierno y el abrasador sol del verano, por un miserable salario insuficiente para cubrir tus más perentorias necesidades, que, oprimido por un sin fin de leyes caducas y perniciosas, tratan de exterminarte. Pueblo humillado y productor, que tu producto no sea como hasta hoy, sinónimo de esclavitud; que sea algo más noble y eficaz.

Levántate pues, con enérgica protesta, contra tus humilladores Clero, Estado y Capital, y demuéstrales de una manera clara y concisa, que ya estás harto, y que no consentirás que te pongan más antagonismos, ni pautas a seguir, ya que si no capacitado, estás convencido de que cuanto ellos te digan, caerá en el vacío porque los hechos demuestran que todo cuanto han predicado lo han desmentido sus actos.

Y en el momento de acabar sus poéticas esos farsantes políticos que todo lo prometen, diles con voz alta, clara y serena: ¡Apártate, esbirro vil del Capital, que tu «amo» está agonizando y serán inútiles todas cuantas inyecciones se le apliquen para reanimarle!

Así como también a los clérigos, que atemorizándonos con el castigo del Dios nos hacen pensar en la otra vida, en la del cielo, y es cuando entonces, debemos contestarles: ¡Es inútil tu esfuerzo. La CIENCIA ha demostrado que la Religión es pura fábula y que no hay más vida que la terrestre. ¡Rebélate pueblo!

BEATRIZ ARAGONÉS

El Capitalismo es insecto dañino que hay que exterminar, a esto nos invitan su austera maldad; los campesinos cuidan la tierra y todos juntos la libertad y si ellos nos la quitan, repetimos nos tendremos que anular.

Filosofando

La podredumbre social se hunde; desmoronado el capital, un mundo nuevo surge, mundo de paz y de concordia, donde el hombre no será aplastado por el hombre, la miseria desaparecerá y, las humanas vivirán amándose mutuamente, desapareciendo para siempre la maldita impasibilidad del mañana, engendro todo ésto de la fiera que hay que exterminar.

El hambriento, este paria de la sociedad, que con su esfuerzo lo engrandece todo, el que no tiene derecho a lo que en justicia le pertece, porque la sociedad se lo arrebata, va compenetrándose de lo que en sí representa la vida, del papel tan importante que desempeña en la sociedad y se unifica, acude a su respectivo sindicato y, enlazado con sus hermanos de esclavitud y de miseria forma indestructible baluarte. Es por eso que convencidos de lo que somos y de lo mucho que valemos, del camino que emprenderemos caundo rompamos el dique que obstaculiza nuestra libertad; cuando no tengamos que lamentar los defectos de esta sociedad inmunda y convencional, todo se engrandecerá, dado nuestro libre desenvolvimiento. Dígase cuanto se quiera, discútanse los problemas que tanto nos afectan contemporáneamente, imposible la solución, la humanidad, caminando extraviada, va acercándose al borde del precipicio y los hombres llamados a la orientación viven en completo desequilibrio.

El panorama es desolador, cunde por doquier el malestar, el dolor se universaliza, y, destrozándonos por nuestra incertidumbre en el vivir, dejamos que se ensañen los que por su afán desmesurado en acumular sangre proletaria, han convertido al mundo en cloaca inmunda.

¿Pero tiene razón de ser cuanto acontece?

Responda el paria, el esclavo, el ilota, el que en todos los tiempos fué pisoteado, escarnecido, vilipendiado, y siguiendo tradicionalmente el curso de una trayectoria llena de escabrosidades, sabrá, dado su tendencia a la elevación del pensamiento, resolver el problema que tanto afecta a esta pobre humanidad.

Trabajador, instrúyete, deja materialmente el vicio que morbosamente te corroe, te esclaviza y te priva de ser hombre, los prejuicios mil, que nos atan al carro de la miseria, hemos de desecharlos y, empuñando la piqueta demoledora, ensanchemos el campo de la libertad dando al traste con todo lo que nos afecta moral y materialmente.

Alguien dijo que la propiedad es un robo, ¿y por qué adueñarse de la tierra elemento indispensable para la vida, como el aire, el sol y el agua? Si fué por la fuerza el arrebatamiento, no nos cabe la menor duda que, una conmoción, una fuerza arrolladora, sabrá rescatar lo que por ley de justicia pertenece al que todo lo produce: al pueblo.

Faltando la Solidaridad es defectuoso el vivir, la Sociedad en desequilibrio se quebranta y todos sus miembros en completo resentimiento son amargados, adquiriendo una enfermedad incurable.

Ahora, pueblo productor, hemos de poner en práctica lo que antecede, ser recíprocos Solidarios para los que jimiendo entre barrotes claman a sus hermanos, esperando la ayuda moral y material, la que hemos de llevar a cabo haciendo que los sufrimientos, aminorándose, alivien a presos y deportados.

JAIME BALDÓ

Pueblo, la libertad ante todo, muere si preciso fuera defendiéndola.

Comité Circunstancial Tabacalero

Habana, Cuba, Junio 27 de 1932.

Compañero Secretario de LA VERDAD,
San Telmo 32.
Villajoyosa-Alicante.—España.

Estimados Camaradas, salud: Desde el 14 de Enero del presente año, los trabajadores de la Industria del Tabaco estamos sufriendo un lock-out patronal por habernos negado a aceptar rebajas en nuestros salarios, así como aceptar la pretención de desconocer nuestra organización.

Llevamos cinco meses de lucha en la que están afectados más de quince mil trabajadores del ramo, sin que éstos, a pesar del hambre y las persecuciones hayan sido sometidos. Repetidas ocasiones los patronos han pretendido abrir sus puertas en las localidades en huelga; pero la acción de los trabajadores ha impedido la presentación de los esquiroles. Los sectores de la huelga son: Habana, capital de la República; San Antonio de los Baños, Santiago de las Vegas, Marianao, Calabazar, Guanabacoa y Guanajay. Ante este fracaso de apertura de las fábricas, los patronos han logrado el traslado de las mismas a las localidades no afectadas por la huelga cuyos nombres son: Bejucal, Artemisa, Guines, Guira de Melena y Punta Brava, dónde con las autoridades locales, Cámaras de Comercio, profesionales y trabajadores traidores a su causa, han logrado la apertura de algunas fábricas, cuyos nombres de marca son: PARTAGÁS, de la firma CIFUENTES, PEGO Y C.ª; H. HUPMÁN, de la firma del mismo nombre; ROMEO Y JULIETA, de la misma firma; GENER, BELINDA Y PUNCH, de la firma FERNÁNDEZ PALACIOS Y C.ª

Todas estas fábricas exportan sus productos al extranjero y aún cuando por los trabajadores de ésta se están poniendo en acción todos los medios de acción directa, nos dirigimos a vosotros, en demanda de solidaridad para que resulte más efectiva nuestra acción contra los intereses patronales.

¡Compañeros!, en vosotros confiamos para que en cada puerto los trabajadores de los muelles, así como los camareros y dependientes de cafés tengan en cuenta nuestra demanda solidaria y contrarresten en la medida de sus fuerzas la acción de la patronal cubana, empeñada en agrandar nuestra miseria. ¡Quince mil trabajadores de la Industria del Tabaco, confían en vuestra acción y vuestra solidaridad proletaria!

¡Ayudadnos, compañeros, para vencer la soberbia patronal y las organizaciones obreras formadas por los mismos, para traicionar la causa proletaria!

Recibid el abrazo fraternal, que por mediación nuestra os envían quince mil trabajadores del ramo del tabaco.

Por el Comité Circunstancial de Huelga: Sergio Irurzun, Presidente —Francisco Vega, Secretario.

Amenazas por doquier, crímenes a diario, ¿qué esperas pueblo? ¡Rebélate!

HORA DE FIEBRE

(Para el ausente)

Moría la tarde, gemía la brisa,
plegaban las flores sus hojas de seda,
suspiraba un ave con voz dulce y queda,
sentí de una fuente la sonora risa.

Un coro de niñas bajo mis balcones
cantó una romanza nostálgica y bella,
como una flor blanca se asomó una estrella
bordando del cielo los grises crespones.

Quedé adormecida pensando en mi amado,
y soñé que ansioso junto a mí venía,
soñé que en mis manos las suyas tenía
y que me miraba ferviente y callado...

Soñé que en silencio mi cuerpo enlazaba
y que me oprimía con ternura loca...
soñé que su boca buscaba mi boca
y que delirante besaba... besaba...

Temblando en los brazos que me aprisionaban,
viéndome en los ojos obscuros, rientes...
sintiendo en mis labios los suyos ardientes
que tan bellamente me martirizaban...

Así, casi locos de amoroso anhelo,
embriagados ambos de intensa dulzura,
sorprendió la luna nuestra gran ventura
mirando celosa desde el alto cielo.

Mas ¡ay! que las voces de pueril contento
que las niñas daban bajo mis balcones,
crueles esfumaron mis locas visiones
volviéndome al mundo de mi abatimiento.

Y lloré mirando las claras estrellas
que desde la altura mi dolor miraban...
oyendo a las niñas como se alejaban
cantando romanzas sencillas y bellas...

ANA MARTÍNEZ
Sax

Imprenta Comercial.—Alicante

NUESTRO LEMA:
LIBERTAD

LA VERDAD

De los artículos responden sus autores.

OCASO

Cuando enmudezca la protesta, cuando la miseria negra se esfume en epílogo de tormenta, cuando la explotación de hombre a hombre se estirpe, cuando la soñada libertad tenga cuerpo auténtico, real y efectivo, cuando la paz se extienda por dorquier y la sana alegría de la felicidad aparezca con sonrisa tentadora, radiante, luminosa..... cuando las lágrimas no surcan el rostro y la mente optimista se halle satisfecha, cuando todo cante a pleno pulmón, esfidente, será realidad inconfundible, que ese núcleo, esa colectividad de fin análogo entre sí, esa nueva formación de hombres llamada Gobierno, háse muerto auténticamente.

Dos experiencias luminosas, nos demuestran palpable, el rotundo fracaso, la sinrazón de existir, brillar y matar, de todo régimen, escúdese en la democracia que quiera exhibir con vanidad. Porque precisamente al subir a mandar se transforman en tiranos, oprimen, y la maldad seca sus corazones. La primera experiencia, son los verdaderos libros, escritos con la verdad, la bondad y el amor, obras gigantes, que hacen pensar, discurrir, obrar..... La segunda es el manantial de experiencias vivas, que de modo palpable nos demuestra sus principios, fines y procedimientos, y éstos son: la limitación oprobiosa en todos los órdenes. El hombre no ha de conocer barreras, ni limitaciones, ni imitada libertad, ni restricciones, ni tapujos a su pensar, y, obrar en consecuencia. La guerra de los oprimidos hacia el arribista, es guerra justa, es paz venidera, es sinfonía universal, es lucha a la oposición que niega y pervierte al llamado rey de la creación. Siendo un pueblo, la reunión de individuos que trabajan y laboran para su mejoramiento, mal pueden llamarse sus representantes defensores, ya que su labor es negarle libertad, coartar sus ilusiones, truncar sus anhelos, y succionarles, como sedienta abeja el néctar y el aroma que es su realidad de ser. Con sus elementos de represión, mantiene una seguridad ficticia; sus instituciones, el capitalismo, todo agonizante y quebradizo, por mantener su poder, matan, encarcelan, viven, se hunden..... Buscando un elixir de vida, suicidaron el mundo.....

Un rayo de locura, corrió por aldeas, pueblos, capitales, naciones, continentes, una fuerza ciega, un odio instintivo, una explosión de maldad la recorrió como reguero de pólvora, marchitó las vidas, mató lo más sagrado: la juventud; arrasó bosques, suicidó la tierra, cortó el trabajo, ahuyentó la paz, la alegría, y todo fué ansias de matar, desde el mar Blanco al Adriático, desde Inglaterra a los erectos picachos de los Urales. Todo fué negación de vida. Los gobiernos movilizaron sus juguetes.

La arenga convertíase en realidad y el continente europeo conmoviose hasta las raíces, fué tumba hospital y sostén de ríos de sangre, la estulticia, el atavismo, la ambición, la locura de sus gobiernos, había hecho la desolación mundial. Padres amantísimos cuidaban a sus hijos como flor de invernadero; el hijo, sostén de su honrada anciana vida, el hijo, que al reproducirse daría la tierna infancia, el rollizo nietecito, alegría de sus canas caducas, el hijo cúmulo de esperanzas venideras. ¡¡Qué triste fué la realidad!! ¡¡qué aciaga!! ¡¡qué dolorosa!! El Estado necesitaba soldados, la gente joven marchaba al frente, donde mataría a un hermano sin ofensa ni agravio. Las buardillas cesaron en sus alegrías, la ansiedad mató a los pobres, lejos, sus hijos morían, sin caricias ni besos, sino mutilados horriblemente, morían defendiendo ¿El qué? ¿Por qué?

En el aire surcaban pájaros de rumor esocrono, en la tierra los tanques, las ametralladoras, los mil instrumentos de la invención ramera del capitalismo, trepitaban, mataban, sembraban desolación, pobreza, magullamiento, incansablemente, el sol lloró de tanto mal, la luna melancólica plateó el cadáver del mártir de los Gobiernos. Por cansancio, y no por humanidad, terminó aquella locura que absorbía la vida. El mundo aún se estremece en su recuerdo.

El rencor hizo pábulo en todo lo existente, la fecunda tierra tuvo por abonos despojos de carne; miembros triturados, cabezas rotas, astillas de carne, manantial rojo; mientras los impulsores, salían indemnes de tanta tragedia y dolor a los ojos del mundo apareció un índice rojo señalando enérgico, a aquellos que, escudados en una magistratura omnipotente, mataron la juventud, dejaron huérfana a la infancia, desesperaron a los viejos, destrozando la antes viviente naturaleza. En Lausana y Ginebra conferencían por la paz, mientras de espaldas, se pertrechan en toda clase de armamentos; la guerra científica amenaza, el mundo tambalea, y son ansías de terminar con tanta maldad lo que anida en el corazón de los pueblos. Odiar al odio, amar sin distinción de castas, matar la hipocresía, ahogar el egoísmo; viene aquella calma, predicada por el mártir del Gólgota, sed todos iguales, acaben la humillación del que mendiga, el hambre del que huelga, los sufrimientos del que padece, la explotación de infelices criaturas. La pura doctrina, la que llenará el mundo de inmarchitable felicidad, avanza como fantasma para el mandón, avanza como estela luminosa para los parias de la vida.

Estamos ante un mundo que muere por sus propios errores, y otro que llenará la humanidad de eterna Primavera.

El cambio de nombre y bandera de la oprimida España, no es sino un saltito hacia otros derroteros, cada ley aprobada es pelotazo en pleno rostro del humilde engañado. El Ocaso acelera. En el marco espléndido del Parlamento español, no entra la voz, la queja, el sollozo; allí van los chaqués, las camisas almidonadas, el lustre del pelo, la rivalidad en la oratoria, y la ingenuidad de agrupados señores, que quieren arreglar lo irreparable en discursos floridos, y cobrando sus dividendos multiplicados.

Royo Vilanova y Madrigal son los payasos, los «clowns».

Unamuno es la tragedia en sus esporádicas salidas, Ortega y Gasset el «Séneca» que con filosofía y parches, se contradice.

Alejando Lerroux, el ídolo del conservadirismo. Mientras abajo el león se despereza, limpia sus zarpas, y su melena de oro se traduce en lanzas triunfadoras, que llevarán al anhelado puerto, el Ocaso del poder aumenta, abajo el pueblo borda las ideas que convertidas en acusación, cuerpo del delito del capitalismo gubernativo, harán del mundo esa obsesión y lucha de hoy, esa utopía de ayer, esa realidad del mañana añorado, esa palabra mágica que tanta belleza encierra en sus vocablos: Igualdad.

PEDRO NOGUEROLES

¿Estamos capacitados para hacer la revolución?

No sabemos si les parecerá bien a muchos el que volvamos a formular esta pregunta; pero nos creemos en el deber de volver a insistir en ella, puesto que hasta el presente nadie nos salió al paso a detenernos para impedir que nos estrellásemos en un abismo insondable, si así se le puede llamar al tema que disertamos. Y ello nos hace suponer dos cosas: o que somos muy ingenuos, o que la nación entera se halla presta al primer toque de alerta, que ya sonó por cierto, querámoslo o no, y no han de tardar mucho tiempo a darnos la razón los mismos hechos, tanto si seguimos en los ojos puestos en los acontecimientos, como si permanecemos situados de espaldas a la realidad que vivimos.

Se ha dicho repetidas veces, y aún hoy sigue aconsejándose lo mismo, que una hora diaria consagrada al estudio, era lo suficiente para que en pocos años llevásemos a cabo la obra emprendida, y que será un hecho el comunismo libertario, el día que los pueblos lleguen por este procedimiento a elevarse al grado de cultura que se encuentran sus burgueses. Es sublime, romántico y muy bello todo cuanto diariamente vienen aconsejando muchos de los hombres que dieron sus vidas por el noble ideal que defienden, pero lo que no estamos de acuerdo con ellos, ni creo nos pondremos nunca, siempre que no se demuestre de una manera más concreta, es que por medio de la cultura pueda el pueblo traducir a realidad el sueño que un día, perdido en la sombra de los tiempos, germinó en las mentes calenturientas de unos hombres que como el Cristo que nos pintan las religiones, aconsejaba el sacrificio del cuerpo en la tierra para dar vía libre al espíritu allá en las regiones infinitas de la nada.

Pasó el tiempo para nosotros de aquello que aconsejaban los viejos pacifistas, que cuando te dieran una hostia en una de las mejillas, debías al momento dar la otra para que se repitiera la misma operación, sin tener no ya el valor de defenderte como la lógica lo exige, sino ni el derecho a desplegar los labios para preguntar por qué te pegaban.

Somos de aquellos que aconsejan, aunque sin autoridad para ello, todo lo contrario de lo que aquellos viejos pacifistas preconizaban, y por eso decimos al pueblo: si algún día los políticos te llaman para razonar, razona, pero si por el contrario quisieran hacerte tragar por la fuerza lo que no puedes ni debes tragarte, no lo hagas, pueblo, no, y antes que hacerlo pon la vista fija en el porvenir y piensa que si cedes lo que te piden no serás tú solo el que sufrirás los castigos, sino muchas generaciones; porque ocurre en sociología lo que en las enfermedades venéreas; la culpa de unos padres decrépitos por ese virus contagioso, dará por resultado una cifra igual a la suma de los pobres por el número de hijos de tres generaciones. Y si esto es cierto, ¿cómo vamos a admitir que una sociedad fundada y construida con fuerza, puede y debe echársele a tierra con libros? La prueba más evidente para la defensa de cuanto decimos, nos la dieron las naciones llamadas civilizadas, donde el número de analfabemos no pasó nunca de un término irrisorio, y han sido ellas precisamente las primeras en amontonar víctimas alrededor de una hoguera que se encendió allá en el frente de 1914-18 y que tenía por lema los bastardos intereses de unos financieros, mil veces canallas, que escudándose en el vil pendón que colgó trémulo a lo alto de un asta, hicieron perecer a una juventud pletórica de vída, que de haber empleado sus energías en lo que va siendo hora que empleemos nosotros, ya hubiera terminado para siempre la lepra venenosa que corroe o la humanidad. Sin ir más lejos; no hemos visto a nuestros filósofos —de avioneta, como les llamó Pestaña— votar una ley de Defensa de la República, firmar deportaciones, encubrir responsabilidades y, lo más paradógico del caso, estar de acuerdo con este trapecio complicado que se llama «orden» donde la vida da asco vivirla.

Desengáñense, maestros y apóstoles de los pueblos, el Estado actual es una chaqueta vieja que no permite remiendos porque gastaríamos en ella lo que no cuesta nueva, y urge por lo tanto que el sastre tome medidas rápidas, no ya para lucirla, sino por la necesidad de cubrir con ella, los rigores de un invierno crudo que sin darnos cuenta se nos viene encima. Así pues, entendemos que si hoy nos sentamos con más piedras rudas y bañosas, en mejores condiciones nos encontraremos para descansar el cuerpo mañana en ricos sofás de muelles. Que se nos diga que lo que necesitamos es una unión más sólida y comprensiva que la presente y nos callaremos; pero que se nos diga que no sabriamos vivir una sociedad mejor que la presente nos parece un absurdo.

¿Qué dirían los moradores de una sociedad relativamente perfecta, en donde todos trabajarán para todos, y la vida resultará tan armónica como aquel paraíso de que nos hablan las leyendas Biblicas, si se les dijera: han venido unos hombres de eminencia soberbia salidos de ultratumba, dispuestos a construir un mundo en donde trabajaron diez sufriendo calamidades, para que coman cien con holgura; un mundo en donde todos los mercados estarán abarrotados de ricos géneros y manjares exquisitos, y donde millones de bocas pedirán pan sin atreverse a tocarlo; puesto que se lo impedirán unos hombres con togas que elaboran leyes, para encargarlas a que se cumplan a otros que, con fusiles, bombas y cañones, harán retroceder al primero que osase largar la mano para tomar algo del banquete de la vida; y un mundo en fin, en donde las mujeres tendrán perfecto derecho a montar prostíbulos, siempre que contribuyan al ayuda de mantener a unos vagos, que con cinismo de buitre, harán constar en un carnet expedido autorizando la venta de sus cuerpos, y otros seres repentinos, no más ridículos por cierto, con faldas negras, cruces y velas cantarán detrás de los muertos, repitiendo de esta forma la farsa carnavalesca que durante muchos siglos prevaleció en la historia de la humanidad. ¿Creéis de veras que no le llamarían locos a los que tal cosa preconizaban, y se darían a reir satisfechos de que aquello no pasaría de ser una fábula? ¿Y como pues, hoy nos habituamos a vivir esta vida, mirando con indiferencia, como una cosa utópica lo que en poco tiempo podría convertirse en realidad?

Una ecuación hay planteada en nuestros días, y que admite una solución pronta y rápida si no queremos ser carne muerta, y que a nuestro entender es la siguiente: o trabajamos todos para que todos coman, o no trabaja nadie para que todos mueran. Es hora de llevar a la práctica lo que decía el filósofo: No queremos ser materia amorfa, masa que se amasa, no queremos ser más esclavos, pues tenemos derecho a vivir por nacer, y todo aquel que se opone a que vivamos debemos extirparlo de nuestro seno. No queremos esta sociedad, porque nada de lo que defendemos tiene, hay que enterrarla, colocando una fría losa de mármol con un epitafio que diga: Aquí yace una sociedad moribunda dividida en dos castas, una que trabaja y no puede comer, y otra que no trabaja y todo lo posee.

DEVESA

¡Trabajadores!... Acudid a serviros a la «Barbería Colectiva», Colón, 13.